

caudal de lecturas acerca de filosofía de la ciencia con que el autor nos ha regado en otras ocasiones (*¿Salvar lo real? Materiales para una filosofía de la ciencia* y *La ciencia contemporánea y sus implicaciones filosóficas* fundamentalmente). Sin embargo, aunque es cierto que parte de esto hay, no se trata más que de las dos primeras partes de un libro en el que lo importante se encuentra en la tercera.

Las dos primeras partes pretenden hacer un repaso de lo que ha significado el neopositivismo del Círculo de Viena y la herencia que de él toman los Churchland. En este repaso la intención es hacer ver cómo tales posturas no dejan hueco para la creencia en Dios, pero destacando que para ello toman asiento en unas creencias que no son, ni de lejos, más *razonables* que las de los creyentes.

Pero, como ya he señalado, es en la tercera parte donde encontramos realmente el meollo. Entre la gran cantidad de cosas más y menos sugerentes que ahí podemos encontrar se destaca (quizás no lo suficientemente) una acusación al escepticismo como la tentación de nuestro tiempo y el enemigo fundamental del racionalismo que tanto se empeña en defender, como la postura de quien ya todo lo posee y se refugia en la concepción científica como medio de ocultar la realidad despiadada de nuestro mundo (p. 151). Ahí encontramos también el que parece ser motivo del libro: los creyentes no deben admitir que su discurso no es racional, porque en ello se juegan los criterios de la moralidad; al fin y al cabo, la fe cristiana no es fruto de la irracionalidad, sino del *logos*, una racionalidad que va más allá de la científica; el Creador ejerce su obra atendiendo a razones.

Termina el libro con la afirmación de catorce puntos que son, en mi opinión, de gran interés; lamentablemente demasiado para ser comentado en lo que no pretende ser más que una invitación a su lectura.

Se podría (puede) decir mucho más. De todas formas, como el propio autor reconoce en su "postfacio a medias", este libro es una labor en que se levanta la caza, pero apenas se llega a disparar; no alcanzamos la seguridad, sino la perplejidad, aunque la intención es ir más allá. Se trata sólo de un allanar el camino que ha de permitir hablar racionalmente de Dios, y para ello se propuso aclarar qué es la racionalidad.

El hecho de que esta obra sea una primera parte de un trabajo aún incompleto hace que cualquier crítica resulte todavía prematura, aunque tememos que después sea demasiado tarde para analizarla sólo desde la filosofía. No podemos evitar quejarnos por el hecho de que la obra deje en nosotros ese aire de estar a medias, de habernos quedado demasiado fuera de lo que pueda haber detrás de esa puerta.

Fernando Martínez-Llorca

PETTOELLO, Renato: *Un «povero diavolo empirista». F. E. Beneke tra criticismo e positivismo*, Franco Angeli, Milano, 1992, 222 págs.

Una de las reacciones que en la primera mitad del siglo XIX se dieron ante el idealismo provino –junto a Fries, Herbart y Schopenhauer– de Friedrich Eduard Beneke (1798-1854), esta vez desde un ángulo psicologista. A raíz

de publicar en 1822 sus *Fundamentos de física de las costumbres*, fue despojado de su cátedra por las autoridades políticas prusianas, presionadas probablemente por Hegel. Lo que Beneke pretende es fundar todas las ciencias en la psicología. La experiencia y los hechos psíquicos deben operar como un control de la mente, en sus procesos lógicos, éticos, religiosos y metafísicos. Tales procesos se expresan tan sólo en disciplinas «segundas», las cuales tienen su raíz en las leyes de desarrollo del alma humana. El conocimiento claro y distinto de las mente y de sus leyes conduce a un conocimiento claro y fundamentado de las disciplinas filosóficas.

Para Beneke el idealismo sólo era una traición al criticismo kantiano. Esta postura tan radical le valió a Beneke casi el más profundo olvido. Su psicologismo es empirista y tiene bastantes puntos de contacto con la filosofía anglosajona de Whewell, Herschel y J. S. Mill. No es de extrañar que algún historiador de las ideas haya calificado la presencia de Beneke en Alemania como un "incidente".

De hecho no existe una edición completa de sus obras; incluso pocas de las publicadas por el autor lograron alcanzar una segunda edición; y poquísimas se han reeditado en el siglo XX. Sólo en los ámbitos pedagógicos es recordado todavía, y eso gracias al influjo de su discípulo F. Dittes. En el siglo XX es Husserl quien lo cita, discutiendo algunas de sus tesis. Y Mach lo considera precursor de su teoría empiriocriticista.

Pettoello tiene conciencia de esas limitaciones históricas y, no obstante, emprende una documentada y seria exposición de la filosofía de este «pobre diablo empirista». Para ello tiene que separarse de la reconstrucción hegeliana de la historiografía.

Pettoello estima que hay todavía algunos temas que muestran la originalidad y la fertilidad de la filosofía de Beneke, como el empirismo positivista y el retorno a Kant. Pettoello, sin embargo, está convencido de que Beneke no acabó de entender el espíritu del criticismo, aunque contribuyera eficazmente a subrayar la dificultad y la complejidad del *a priori* y de su efectivo funcionamiento.

Entiende Pettoello que el intento de refundación psicológica del transcendentalismo tiene el mérito de subrayar con vigor la procesualidad de las formas de la sensibilidad y del entendimiento contra todo peligro de sustancialización. También valora el modo en que Beneke pone en relación la lógica con la psicología; aunque reconoce que, después de Frege, el divorcio entre lógica y psicología es definitivo.

El libro comienza trazando una biografía de Beneke. Dibuja muy bien la polémica de este filósofo contra el espíritu de su época (Kant y el idealismo), para pasar a exponer las homologías de su empirismo con el anglosajón. Importante es la «historia del alma» que, en clave psicologista, había trazado Beneke, muy próximo en esto a Fries y Herbart (99-144). Sigue la exposición de la teoría del ser y sus formas (espacio, tiempo, causalidad), para terminar con el dilema por el que, en realidad, quedó enfrentado Beneke a su época: ¿Lógica formal o técnica del pensamiento?

Con este libro Pettoello ha brindado un resumen coherente y claro sobre un autor ante cuya postura puede todavía enriquecerse el pensamiento.

Juan Cruz Cruz